MEMORIA SOBRE EL TIFO

PRESENTADA A LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO, CONFORME A LA CONVOCATORIA
DE FECHA 26 DE ABRIL DE 1882.

Quæ ducere oportet quo maxime repunt,
eo ducere oportet per convenientes locos.
Hip. Af. 21, seccion 1^a

El sistema nervioso es el que sufre de preferencia, en cuyo caso hay tendencia más y más pronunciada á la disminucion de la energia vital; *fiebre nerviosa, tifo, (febris nervosa, typhus)*. Hufeland. Manual de Medicina práctica.

(CONCLUYE.)

Antiguamente, para el tratamiento de las fiebres, se tenia sumo cuidado en atender á las manifestaciones de los sintomas en determinados dias, porque se creía que segun eran éstos, asi habian de ser las crisis, fundándose en la teoria del cocimiento de los humores extraños, causa del hervor de la fiebre, y por eso aplicaban en los dias señalados como términos, las medicinas que debian favorecer el cocimiento y preparar la eliminacion. Habia en esta práctica algo parecido á la indicacion causal combinada con la indicacion sintomática, porque los médicos antiguos buscaban en los sintomas de tales dias los signos de la manera como se preparaban los trabajos de la naturaleza para la conveniente eliminacion de los humores pecantes, causa de la enfermedad; y si los sintomas manifestaban una buena direccion y excelente preparacion, ó se abstentaban de medicinar, ó daban remedios que en su concepto favorecian la buena marcha de la naturaleza: si los signos hacian juzgar una torpeza en la coccion, ó una mala preparacion, investigaban en qué consistia esto, y cuando quedaban satisfechos de su investigacion, respetaban los dias acrílicos y eran activos en los criticos. Habia una ventaja en el modo de proceder de aquella generacion médica, hija de Hipócrates, porque no iban en contra de la naturaleza, que en las fiebres eruptivas exentas de complicacion, desempeña el papel de mediatriz muy sabia, y viendo bajo este aspecto su conducta, resulta ser muy filosófica, y era la mejor manera de marchar en la vía clínica, pues guiados por la observacion no pasaban sin atender y considerar el más insignificante sintoma, con lo cual se podria conseguir conocer el efecto para aproximarse por esto á conocer la causa. Es cierto que cada sistema se ha fundado en la observacion de los casos, que casualmente, ó por influencias especiales, eran sus manifestaciones conformes con las interpretaciones de las teorías en que se apoyaba, y con la fisiología patológica que creaba el sistema, y en consecuencia, las indicaciones son razonables; pero en lo general la mayoría de los sistemas, nacia de teorías concebidas en los gabinetes, en las horas en que la imaginacion está exaltada, con más aptitud para apasionarse; y si el sistema sale de un cerebro

privilegiado para el que no sea difícil encontrar fuertes argumentos, ó de grande apariencia, que el médico tenga el buen decir para exponer lo que ha concebido, y que á todo esto se agregue su posicion, entónces el repetido sistema tiene que hacerse aceptar. Si durante la invencion y exposicion de éste, una influencia ó constitucion médica, como se quiera llamar, domina y determina en la generalidad de las enfermedades una manifestacion comun ó semejante en la generalidad de los casos, que parece estar en armonía con los fundamentos de la teoría, viene á ser lo que se acepta un dogma durante una série de años, hasta que una nueva influencia, ó un conjunto de causas, se combinan para obrar en concurso con la causa principal de cada enfermedad, haciendo que ésta se presente de modo diverso de como ántes se estaba manifestando en la época anterior; llega por tanto el descrédito de lo que ántes se respetaba, y se concibe nuevo sistema que durará ó nó, pero que al pronto parecerá racional, si, como al otro, la sintomatología y sus indicaciones premiadas por éxitos le favorecen. Así, la constriccion y relajacion de la fibra se fundaron en que se veía por todas partes, ó la dificultad en las secreciones, la ataxia nerviosa, etc., ó la resolucion por evacuaciones fáciles, la adinamia ó postracion de fuerzas, y los éxitos que se obtenían atribuidos á los remedios que conforme á la teoría se aplicaban, eran las pruebas más evidentes de la verdad de la doctrina. Cada uno de los sistemas ha tenido, pues, por bases no despreciables en que sostenerse, una constitucion médica especial y en relacion con la teoría, y cada uno, no debemos negarlo, ha salvado de la muerte á muchos enfermos durante el reinado de esa influencia; pero pasada ésta, hace tambien muchas víctimas si el tratamiento que instituye es contrario á las nuevas indicaciones causales que ya están dominando. Así, por ejemplo, siguiéndose en México el sistema de Brown, hubo una temporada en la que las epistaxis eran signos de una feliz terminacion en el tifo; pero no alcanzando los médicos de entónces á comprender con claridad el oscuro brownismo, conservaban mezclas de galenismo, hipocratismo y empirismo, y sangraban sistemáticamente, es decir, que tratando de extirpar la putridez, no atendían á las indicaciones; si no sanaban los enfermos por la sangría no se perjudicaban, puesto que la influencia dominante era con toda seguridad congestiva. Si hubiera habido aquí un talento especulativo habria discurrido teorías fundadoras de una nueva doctrina semejante á la de Broussais. Montaña dice, que en la misma epidemia cambió la significacion de la epistaxis, siendo ya despues señal triste que anunciaba peligros, y entónces las sangrias, que la terapéutica ordenaba, hacían víctimas. No habia en ese tiempo, en la generalidad de los médicos, una sana filosofía, y atribuyéndose á una mayor malignidad de la enfermedad los repetidos inéxitos de la extraccion de sangre, que era segun su modo de pensar, el remedio heroico en contra del tabardillo, y no atendían á que los síntomas, expresiones de lo que pasa en la economía, cambiaban de significacion, es decir, que la enfermedad no se con-

ducia como ántes, y tomando el trabajo de la evolucion de la enfermedad diferente direccion, no se debia atacar por los puntos abandonados, sino por los que habia elegido para reconcentrar sus fuerzas: se seguia sangrando, tanto porque habia dado anteriormente este medio buenos resultados, como porque con ó sin sistema, ha sido muy aceptable la idea de que en esa clase de enfermedades el mal está en la sangre, y siño es posible sacar toda ésta, y por tanto todo el mal, algo se disminuirá éste con la sangre que sale de la vena. Vinieron las fiebres en las que el tubo gastro-intestinal se acatarraba con frecuencia; la saburra es la causa de la enfermedad, los evacuantes son su remedio y las purgas salvaron muchos enfermos, no obstante que ellas se repetian hasta diez ó doce días consecutivos; pero despues, cuando ya la predisposicion al catarro habia cesado, los purgantes repetidos precipitaban á los tifóideos en la adinamia, y así han sido heroicos los vomitivos y lo mismo los sudoríficos y los tónicos; pero tambien, como la sangría y los evacuantes catárticos, han sido todos estos medios ó infieles ó perjudiciales cuando los prescribe el sistema y no los exige la indicacion causal, ó por lo ménos la sintomática. Es por tanto en el tratamiento del tifo, como en el de la escarlatina, el del sarampion, el de la viruela, todo bueno y todo malo, segun las circunstancias, y de esto resulta, que por más especial que sea cada una de esas enfermedades ya desarrolladas, ninguna tiene hasta ahora un especifico que deba aplicarse lo mismo en la adinamia que en la ataxia, en los embarazos gastro-intestinales, que determinan una forma caracteristica en esas fiebres, que cuando dominan las congestiones activas ó pasivas, como es especifica la quina como base principal de medicacion en las diversas manifestaciones del paludismo.

Para establecer un buen tratamiento, atendiendo al estado actual de la ciencia en el tifo, es necesario sin admitir la doctrina de los antiguos sobre la significacion de los días criticos, seguir una práctica semejante á la suya, es decir, observar día por día los fenómenos de la evolucion de la enfermedad para aprovechar las indicaciones causales accesorias, que son las que en gran mayoria de casos determinan la gravedad, teniendo presente que nada podemos contra la causa principal, una vez puesta en accion, pues hoy solamente los ignorantes pueden decir que con tal remedio han cortado un tifo. Los médicos verdaderos saben que por ahora ningun agente hace en el tabardillo lo que la quinina en las intermitentes, porque ni las prescripciones mejor indicadas cortan, ó mejor, hacen abortar la expresada fiebre, ántes de concluir la revolucion de su ciclo, y si es cierto que hay en realidad un tifo abortivo, su detencion es hasta cierto punto debida á causas que por hoy no están á nuestro alcance; será que algo desconocido ataque á los micro-organismos matándolos en la mitad de su vida, ó que ésta sea efimera, la verdad es que en el tifo abortivo, la terminacion se indica por fenómenos que caracterizan una crisis, señal del fin de la evolucion morbosa. Así es que, queramos ó nó, tenemos que ser como los antiguos, aunque

con mejores elementos, es decir, que nos vemos obligados á perseguir á lo que se liga con el tifo, que es una enfermedad simple, curable por la naturaleza sola; el tifo complejo, permitaseme la expresion, no obedece con facilidad á los esfuerzos naturales, y entónces requiere el auxilio de la medicacion. Nuestros antepasados respetaban á la enfermedad en el primer caso: nosotros lo hacemos ó debemos hacerlo, y para consolar al enfermo y ayudar á la naturaleza prescribimos las bebidas refrescantes, y encargamos la observacion de la buena higiene; aquellos hacian lo que creían conveniente en los casos en que observaban que la fiebre no marchaba como era de desearse: nosotros contamos con los baños, lavativas frias, la quinina, la digital, el jaborandi, cuando la calentura es de 40° sostenida, ó pasa de ese limite, el alcohol, los tónicos, cuando la adinamia es marcada, la nuez vómica ó la estriquina en los bebedores agotados, el almizcle, el opio, las sales del ácido valerianico en la ataxia de los alcohólicos; los bromuros de potasio, de amoniaco, de alcanfor, y tambien la valeriana, el éter, los vegetales aromáticos, cuando el desórden nervioso amenaza la vida, el cloral si el insomnio es tenaz y en todos los casos en que se observe, el opio en aquellos á quienes el temblor y alucinaciones alcohólicas mantienen despiertos, la sangria, no temo decirlo hoy, si una verdadera plétora determina una alta calentura ó congestiones activas en alguna de las entrañas nobles, el calomel en las flegmasias que complican á la fiebre especifica, los evacuantes eméticos y catárticos en las formas catarrales, en las que padezcan los órganos del pecho ó los del vientre, el calor, si el corazon no tiene fuerzas para enviar la sangre á los capilares superficiales, y la digital bien manejada, con los tónicos, entre ellos el huaco, en el mismo caso, el aire puro, la higiene que ante todo exige la limpieza, que nunca es exagerada, del lecho y de la ropa del enfermo y que tanto recomienda Graves, la conveniente alimentacion, etc., etc. No estamos con las manos atadas ante el tifo: no nos debemos quejar de la terapéutica; cada uno de esos medios enumerados rápidamente, ha constituido, en los casos felices en que se ha sabido aplicar, el mejor tratamiento de la enfermedad; no nos debemos lamentar de la pobreza de recursos, si causas ajenas de nuestra voluntad y que no comprendemos los hacen estériles; pero si debemos sentir que la inoportuna aplicacion de buenos medios, en circunstancias perfectamente apreciadas los haga ineficaces, por no saber comprender las indicaciones.

En resumen: no es conocido hoy el especifico que seria la base del mejor tratamiento del tifo. La Medicina espera en nuestra época de la clínica, que cuenta con excelentes medios de investigacion, le vaya señalando las oportunidades para la prescripcion de los agentes medicinales, y entónces, sabiendo llenar las indicaciones con la mayor exactitud posible, se tendrá el mejor tratamiento del tifo.

JOSÉ OLVERA.